

Capítulo XXII

CONSTRUCTIVISMO EN LA VIDA COTIDIANA*

La abrumadora cantidad de información a la que estamos sometidos —y de la que somos beneficiarios— ha demolido los círculos coherentes de consenso, y el tener acceso a múltiples ópticas, todas válidas, pone en tela de juicio los conceptos sobre lo que opinamos, creemos, apostamos.

El mundo actual no es igual a como era cuando nacimos: cuando yo era chica, recibir una llamada telefónica internacional era motivo de comentario en el barrio. Viajar en avión era un acontecimiento; nos casábamos hasta que la muerte nos separara, etc.

Las relaciones personales se tejían en pequeños grupos. Hoy, en un solo día, vemos y tratamos a tantas y tan distintas personas, en diferentes ámbitos y medios (cara a cara, telefónicamente, por fax, teléfono celular, etc.), que en cada una de estas relaciones enfrentamos ópticas diversas para los mismos temas, y todas válidas. Pedimos “aire” para estar solos y, ¿qué es estar solos? ¿Solos con el fax, con la computadora?

Nuestro mundo posmoderno sólo brinda relaciones cortas e intensas, en paseos, viajes, congresos y conferencias. Surgen nuevos términos que definen los nuevos quehaceres; reconstruimos continuamente. Todo esto ha forjado una nueva cultura. La forma en que nos redefinamos en el ámbito del lenguaje será decisiva para el futuro de la cultura y de las relaciones mismas. Nuestras conversaciones forman las acciones.

En nuestras conversaciones están implícitos los valores; al cambiar la percepción cambia la acción, cambia la conversación, cambian los valores. Es un movimiento circular; más aún es como la espiral de Vico. Esto incluye la responsabilidad sobre el quehacer; en última instancia, al decir de Bateson: "en cada una de nuestras acciones nos debemos la responsabilidad de éstas".

Al hablar de la trama social, Gergen asegura: "El siglo XIX proponía una visión romántica de las relaciones: pasión, sentimientos, creatividad, alma; este vocabulario era esencial para el establecimiento de relaciones comprometidas, amistades fieles y objetivos vitales". A principios del siglo XX la cosmovisión modernista pone en peligro el vocabulario romántico. Para los modernistas, la principal característica del yo es su capacidad de raciocinio. Las personas "normales" son previsibles, honestas, sinceras; creen en el sistema educativo, en la vida familiar estable, en la elección racional de determinada estructura matrimonial. Para Gergen estos conceptos caen en desuso por la saturación social, derrumbándose los basamentos sociales que los sustentaran. Según él, la saturación social nos proporciona una infinidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre sí. Por cada cosa que "sabemos con certeza" se levantan resonancias que dudan y hasta se burlan de lo que creemos, nos impulsan en mil direcciones distintas, hacen que el concepto del yo auténtico se esfume, lo reconocible ya no está. Podemos definir un yo en proceso, abierto a múltiples cambios.

Esta erosión del yo, identificable actualmente en nuestra era posmoderna, está signada por una pluralidad de voces que rivalizan por el derecho a la existencia, que compiten entre sí por el derecho a ser aceptadas como expresión legítima de lo verdadero y de lo bueno. A medida que estas voces amplían su poder y su presencia, se subvierte todo lo que parecía justo, lógico, correcto. En el mundo posmoderno cobramos creciente conciencia de que los objetos de los que hablamos no están "dados", sino más bien son productos de nuestras perspectivas particulares, de nuestras maneras de hablar.

Cambiando nuestra manera de hablar construimos nuevas formas de relación social y, al hacerlo, formamos nuevas maneras de ser nosotros mismos, para con nosotros y los que nos rodean; modificamos la forma de relacionarnos, de comprender cómo nos relacionamos, quiénes somos y para qué estamos en este mundo.

En el campo de la psicología esto tiene implicancias importantes. Si nuestra manera de hablar es formativa de nuestras relaciones sociales, entonces, nuevas formas más éticas llevarían a reconstruir la psicología a lo largo de líneas éticas y sociales en las que, hasta ahora, y por competir con disciplinas duras, en principio desvinculadas de consideraciones morales, aquella no podía entrar.

Hacer ciencia no implica estar aislados, separados de lo que nos rodea. La psicología puede y debe participar de este tipo de conexiones, dado que estamos en la finalización del milenio con hechos que transforman nuestra vida cotidiana.

Históricamente, la psicología se mantuvo fuera de las argumentaciones de la ética. El momento actual nos obliga a tomar posición ética como nunca antes, debido a que sabemos con certeza que somos parte del cosmos. Todavía estudiamos las disciplinas aisladas entre sí, lo mismo que el individuo aislado; sin embargo, actualmente estamos comprendiendo que esta separación es una construcción social.

El estudio de disciplinas separadas, el análisis de cada cosa, el alcance de lo tecnológico, nos llevó a sostener ciegamente la idea de la separatividad. La ciencia, la vida, todo fue analizado, pero este análisis se hizo de una manera limitada, limitante, sin tener en cuenta que éramos parte de un todo, al que dañamos con nuestra ilusión de separatividad.

Siempre supimos que aislábamos el objeto únicamente para estudiarlo, pero terminamos creyendo que los conocimientos obtenidos eran válidos para todos los ámbitos.

Las ciencias han entrado en un período anormal dentro de la evolución del paradigma; como diría Khun, es un período de transición, donde el viejo paradigma racional agoniza y el nuevo, holístico, aún no terminó de nacer.

Tenemos ideas sistematizadas de la mente, del cerebro, apegados a las teorías. Las premisas de dichas teorías dan por sentado la naturaleza y el límite de sus responsabilidades, y dejan sin analizar distintos aspectos cruciales de ellas. La mente está en el cerebro, ¿o podemos pensar como mente, corazón, o mente como un holograma que está en cada célula?

En la relación social nos vamos creando, recreando, construyendo y reconstruyendo. Es una dialéctica del hacer y del ser hechos. Es un construccionismo social e individual. En lo individual, cada uno construye y hasta puede llegar a una conclusión que no sea necesariamente la misma que la de mañana.

A todos nos ha sucedido participar de sagaces debates en los que las opiniones están polarizadas y nos parecen válidas tanto una como la contraria. Tenemos opciones: podemos elegir creer o ser totalmente escépticos, burlarnos de nosotros mismos o tomar la realidad como un sueño; porque nadie tiene la verdad, ¡era tan cómodo el mundo moderno de "la verdad", de la autoridad del sistema patriarcal! Hoy no existen aquellos ejes de referencias.

En el andar aprendimos, con Deborah Tannen, que las mujeres hablan de sentimientos y los hombres de acciones, y mucho más que eso. Se trata de las famosas diferencias de género, que responden a la ubicación distinta en la jerarquía dentro de un mundo patriarcal. Está en nosotros hallar en el amplio abanico del futuro el lugar que nos es propio. Es una opción individual y social.

Berger y Luckman, que en los años sesenta publicitaron la construcción social de la realidad, marcaron nuestras maneras de pensarnos a nosotros mismos y, desde entonces, también hemos construido y reconstruido nuestras identidades de acuerdo con los distintos enfoques.

El pensamiento de los budistas enseña a pensar la realidad como construcción y cambio continuo; la impermanencia es para esta filosofía la base de todas las cosas. También las sociedades primitivas tradicionales concebían al hombre como parte integrante de la naturaleza. Somos los occidentales los únicos que nos creemos separados de lo que nos rodea.

Construimos la realidad en una imbricación recíproca de lo social y lo individual que está enmarcada también por la memoria genética.

En el ejercicio de la meditación, o de estados no ordinarios de conciencia, entramos en otra realidad no dicotómica que, en el constante fluir, produce cambios en la percepción de la realidad cotidiana. Esto es parte de la experiencia de la conciencia expandida o alterada, experiencia difícil de transmitir.

Esta otra realidad se da en el nivel de las sensaciones, en imágenes cambiantes que el entendimiento intelectual no puede abarcar. ¿Cómo explicar lo no racional empleando un lenguaje racional? ¿Cómo explicar sucesos fuera del tiempo y el espacio desde el aquí y el ahora?

Para concluir: como sostiene John Shotter, comprobamos que la realidad es una construcción social; debemos

dejar de pensar la realidad en la que vivimos como homogénea, como igual para todos en todos los lados. Gente distinta en diferentes posiciones, en diferentes momentos, vive realidades diferentes. Por lo que debemos empezar a repensar la realidad como diferenciada, heterogénea, consistiendo en un conjunto de diferentes regiones y momentos, con diferentes propiedades. Podemos pensar la realidad social como un turbulento fluir de continua actividad social, que contiene en sí básicamente dos tipos de actividad: por un lado, un conjunto relativamente estable de centros de actividad bien ordenados, actividades autorreproductivas sostenidas por aquellos centros de ellas que son responsables entre sí por sus acciones, pero que están abiertos al cuestionamiento de los otros. Por otro lado, estas regiones o momentos de orden institucionalizados están separados entre sí por zonas de mayor desorden, de actividad caótica, desordenada e irresponsable. Es en estas zonas, regiones marginadas en el límite del caos, lejos de los centros ordenados de la vida social, que ocurren los reales hechos de interés para nosotros.

A medida que nos movemos de un mundo moderno a uno posmoderno, nos damos cuenta de que nuestra realidad es a menudo mucho más desordenada, fragmentada y heterogénea de lo que previamente pensábamos. Entonces, si la incertidumbre, la antigüedad y la vaguedad son los rasgos reales de gran parte del mundo en que vivimos, y si la manera en que construimos y especificamos estos rasgos va a influir posteriormente sobre la naturaleza de nuestra vida conjunta, entonces lo que está en juego es aprehender cuál, de la pluralidad de los futuros pasos a tomar, será el más adecuado. ¿De quién será la versión que nos conduzca a un futuro mejor?